

LA DESCRIPCIÓN DE ÁFRICA EN PLINIO (*NAT. V Y VI*)*

Antonio Santana Santana

Trinidad Arcos Pereira

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

INTRODUCCIÓN

La *Naturalis historia* de Plinio el Viejo¹ es una magna obra que sintetiza los conocimientos que se poseían sobre la naturaleza en el siglo I d.C., compilados en treinta y seis libros, de los cuales cuatro (del III al VI) se dedican a la descripción de la Ecúmene.

Desde su *editio princeps* en 1469, ha sido objeto de numerosos estudios que han dado lugar a un profundo debate sobre su contenido que aún está lejos de concluir. En este contexto, la labor del profesor J. Desanges ha resultado ser una de las más importantes. Son especialmente valiosas sus *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique* (DESANGES 1978a) y la edición del libro V 1-46 de la *Naturalis historia*, publicado en la colección *Les Belles Lettres* en 1980 (DESANGES 1980), además de numerosas comunicaciones y artículos, en los que se ha ocupado de estudiar la obra de Plinio el Viejo y de otros autores clásicos relacionadas con el conocimiento de la Ecúmene, en general, y del continente africano, en particular.

LAS FUENTES

Para elaborar su obra Plinio manejó un ingente volumen de datos y de fuentes y se documentó en los trabajos de numerosos autores de distintas épocas que menciona en el ín-

* Esta contribución se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación *El conocimiento geográfico de África en la Historia Natural de Plinio el Viejo* (BSO2002-03112), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología español, que se ha llevado a cabo por miembros del Grupo de Investigación *Juan de Iriarte* de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en su línea de investigación *Geografía antigua, medieval y renacentista*, que coordina Antonio Santana Santana.

¹ El texto que hemos utilizado en este trabajo ha sido el de la edición de C. Mayhoff, publicada en Leipzig (cf. MAYHOFF 1892-1909), tanto en su edición impresa como en la digital del Packard Humanities Institute. Se ha consultado, también, la edición de H. Rackham (*et al.*), bilingüe latín-inglés, publicada en Harvard, Mass. y Londres, entre 1938 y 1963 (cf. RACKHAM [*et al.*] 1962); la bilingüe latín-francés publicada bajo la dirección de A. Ernout (*et al.*), que empezó a publicarse en París, en 1950 y que aún hoy no se ha completado, especialmente, el tomo dedicado al libro V 1-46, realizado por DESANGES 1980; y los volúmenes I y II de la traducción española, publicada por la Editorial Gredos con numerosas notas (1995-), bajo la dirección de A. Fontán y que han sido realizados por varios especialistas españoles (Ana M^a Moure, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y M^a Luisa Arribas, cf. FONTÁN [*et al.*] 1998). Aparte de las referencias bibliográficas concretas, cf. para los textos citados JONES 1924-1932; OLTREMARE 1929; RANSTRAND 1971.

dice de cada libro incluido en el primero de la obra. Así, en los índices de los libros V y VI menciona un total de sesenta y ocho autores, aunque en los párrafos que dedica específicamente a la descripción de África (*Nat.* V 1-65 y VI 163-205) sólo cita expresamente a veinticuatro, cantidad que se ve incrementada con otras cinco fuentes, que sí cita en el texto pero que no incluye en los índices², de modo que las fuentes realmente utilizadas ascienden a veintinueve.

De éstas, unas son romanas, como Cornelio Nepote, Agripa, Claudio, Licinio Muciano y Estacio Seboso y las expediciones romanas realizadas por Polibio por la costa atlántica, ordenada por Escipión Emiliano; por Publio Petronio al Nilo ordenada por Augusto; por Cornelio Balbo contra los garamantes; por Suetonio Paulino al Atlas; y la ordenada por Nerón a Etiopía. Las otras fuentes no latinas incluyen a Hanón, Heródoto, Éforo, Timeo, Timóstenes, Calímaco, Clitarco, Jenofonte, Dalión, Aristocreonte, Eratóstenes, Eudoxo de Cícico, Bión, Artemidoro, Juba II, Isidoro, o Basilide y Simónides el Menor. A ellas hay que añadir otras fuentes, anónimas, a las que en varios pasajes del texto atribuye ciertas informaciones empleando fórmulas como: “los nativos cuentan”, “se dice”, “algunos dicen”, “hay quienes opinan”, “lo que cuentan autores muy citados”, “la mayoría de los autores”, “todos los demás han dejado escrito”, etc.

A muchos de estos autores sólo los cita en una o en varias ocasiones para aportar alguna medida o dato, mientras que a unos pocos los menciona de forma recurrente. Entre los primeros se encuentran Heródoto, que utiliza para describir las crecidas del Nilo (*Nat.* V 57); el emperador Claudio, al que cita sólo para dar una medida (*Nat.* V 63); Jenofonte para dar la distancia de las Górgades (*Nat.* VI 200); Licinio Muciano, también para dar una medida (*Nat.* V 50); Calímaco, para aportar el nombre de Palas para la laguna Tritón (*Nat.* V 28); Éforo, del que menciona un dato sobre una isla Cerne situada en el mar Etiópico (*Nat.* VI 199); Dalión, del que señala que llega más allá de Méroe y del que toma una relación de poblaciones del interior del continente (*Nat.* VI 183 y 194); Isidoro, del que obtiene dos medidas (*Nat.* V 40 y 47); Timeo, que menciona en relación a la explicación de las crecidas del Nilo (*Nat.* V 55-56); Cornelio Nepote, al que menciona para situar una isla Cerne frente a Cartago (*Nat.* VI 199) y para apoyar la circunnavegación de Eudoxo (*Nat.* II 169; VI 198); Aristocreonte, del que toma medidas y nombres de poblaciones del Nilo (*Nat.* V 59; VI 183 y 191); Estacio Seboso, del que obtiene una medida en Egipto y la descripción de las islas atlánticas mauritanas (*Nat.* VI 183 y 201-202); Cornelio Balbo, del que dice que somete a los garamantes y de cuyo triunfo obtiene una amplia relación de pueblos y accidentes geográficos (*Nat.* V 36-38); Suetonio Paulino, del que refiere su expedición que cruza el Atlas hasta el río Ger (*Nat.* V 14-15); y Hanón, al que utiliza como fuente en la descripción de la costa atlántica (*Nat.* II 169; V 8; VI 200).

² Salvo Homero, que cita en el texto, pero que no menciona en la relación de autores, éstos son jefes de expediciones militares: Suetonio Paulino, Cornelio Balbo, Elio Galo o la expedición de Nerón al Nilo.

Entre los autores más citados destacan unos de los que sólo obtiene medidas, como Artemidoro (*Nat.* V 40, 47 y 59; VI 156, 164, 183 y 207); Agripa (*Nat.* V 9, 40 y 65; VI 164, 196 y 206); Eratóstenes (*Nat.* V 39, 41 y 47; VI 163, 171 y 183); Timóstenes (*Nat.* V 47; VI 163, 183 y 198); y otros de los que toma medidas y descripciones, como Polibio (*Nat.* V 9, 26 y 40; VI 199 y 206) o Bión (*Nat.* VI 179, 180, 183, 191 y 193). El autor que más utiliza es, sin duda, Juba II, del que obtiene amplias y ricas informaciones sobre las regiones más remotas del continente y que, para Plinio, son las únicas que emplea o las que considera más autorizadas, como sucede en la descripción del Atlas (*Nat.* V 16), del Nilo (*Nat.* V 51-54), de la Troglodítica (*Nat.* VI 170-177), o de las Islas Afortunadas (*Nat.* VI 202-205); lo cita también para aportar una medida desde el delta del Nilo a Filas (*Nat.* VI 59), una relación de poblaciones y pueblos localizados entre Siene y Méroe (*Nat.* VI 179), y para apoyar la idea de la navegabilidad del Atlántico (*Nat.* VI 175).

En muchas ocasiones, Plinio utiliza informaciones procedentes de varios autores, seleccionando aquellas que le resultan en cada caso más verídicas. Otras veces ofrece varios datos, lo que es habitual en el caso de las medidas o de los nombres de pueblos y ciudades ya desaparecidos en su época, como hace, por ejemplo, cuando describe las poblaciones del Nilo entre Siene y Méroe (*Nat.* VI 177-185); o de Mauritania, donde señala cambios en la distribución de los pueblos (*Nat.* V 17). También es frecuente que aporte varios nombres de un mismo lugar, unos antiguos y otros recientes, unos griegos y otros romanos.

Otro aspecto importante que hay que destacar sobre el uso de las fuentes es la omisión de informaciones significativas, que sí transmiten otros autores. Así, de la expedición de Petronio a Etiopía, dice que penetró hasta Nápata (*Nat.* VI 181-182) y aporta una lista de poblaciones, mientras que Estrabón aporta más datos (STR., XVII 1, 53-54). También, en relación con la expedición organizada por Nerón a Etiopía (*Nat.* VI 181-186), menciona varios pueblos y ofrece comentarios de carácter ecológico, pero, en cambio, omite la información transmitida por Séneca, que añade que oyó a dos centuriones relatar que alcanzaron unos pantanos inmensos donde había dos rocas que manaban grandes cantidades de agua (SEN., *Nat.* VI 8, 3-5). También omite, por ejemplo, el nombre de *Nuchul* con el que sólo Mela se refiere a las fuentes del Níger (MELA, III 96).

Por último, hay que destacar que Plinio se esfuerza en documentar la descripción de los territorios más remotos y, por ello, menos conocidos en su época, como el tramo medio del Nilo, entre Tebaida y Méroe, la costa del mar Rojo y la costa noroccidental del continente. Para ello aporta varios datos, medidas y descripciones obtenidos de diversos autores que, en último extremo, producen confusión. Así, para describir el tramo del Nilo comprendido entre Tebaida y Méroe, cita a once autores: Bión (*Nat.* VI 178); Juba II (*Nat.* VI 179); una fuente anónima (*Nat.* VI 180-181); la expedición de Petronio (*Nat.* VI 181); otros autores de los que toma diversas informaciones (*Nat.* VI 183), como Dalión, que llegó por el río más allá de Méroe, posiblemente en tiempos de Tolomeo Fila-

delfo³; Aristocreonte, viajero griego un poco anterior a Bión⁴; Basílido; Simónides el Menor, *etiam quinquennio in Meroe moratus, cum de Aethiopia scriberet*; Timóstenes, del que obtiene la información de la duración de 60 jornadas de viaje entre Siene y Méroe; Eratóstenes, del que aporta una distancia de 625.000 pasos; Artemidoro, del que toma la medida de 600.000 pasos; Seboso, que aporta la distancia de 1.665.000 desde el extremo de Egipto, mientras que los dos anteriores estiman que sólo es de 1.000.000 de pasos.

También en la descripción de la costa africana del mar Rojo (*Nat.* VI 163-174) aporta varias medidas tomadas de diversos autores (Timóstenes, Eratóstenes, Artemidoro y Agripa), aunque la descripción la obtiene sólo de Juba II (*Nat.* VI 166-174).

Sin embargo, es en la descripción de la costa nordatlántica del continente donde muestra el mayor esmero en el uso de varias fuentes. En este pasaje utiliza los datos proporcionados por Agripa, Polibio, Hanón, Estacio Seboso, Juba II, así como por informantes anónimos y nativos. A éstos hay que añadir Jenofonte, Clitarco, Timóstenes y Eudoxo de Cícico, a los que sólo menciona de forma imprecisa cuando cita a Éforo, para corroborar la existencia de numerosas islas en el mar Etiópico (*Nat.* VI 198). De estas fuentes obtiene mediciones y descripciones, unas cercanas en el tiempo y otras antiguas, que transmite de forma confusa. A esta confusión contribuye también la discontinuidad de la descripción, realizada al comienzo del libro V (*Nat.* V 1-13) y al final del libro VI (*Nat.* VI 197-201) y, sobre todo, el empleo de dos sentidos descriptivos, uno de las Columnas a *Theon Ochema* (Monte Camerún) y otro desde *Theon Ochema* a las *Fortunatae Insulae*, que entremezcla, a veces, en el relato⁵.

EL ÁMBITO DESCRITO

De acuerdo con nuestra interpretación, los conocimientos que Plinio el Viejo transmite en su *Naturalis historia* sobre el continente africano no son homogéneos, sino que varían del conocimiento profundo de algunas zonas al escaso conocimiento de otras (Fig. 1). Conocía bien la franja costera mediterránea, desde Sala a las bocas del Nilo (*Nat.* V 1-8 y 10-40), las islas adyacentes (*Nat.* V 41-42) y el valle del Nilo hasta Siene (*Nat.* V 47-50); transmite información contrastada de otras zonas menos conocidas en su época como el valle del Nilo entre Siene y Méroe (*Nat.* VI 178-186), la costa africana del mar Rojo, desde el *sinus Laeaniticus* hasta el *Mossylicum promunturium* (Guardafuí) (*Nat.* VI 163-177), la costa nordoccidental del continente, desde el Atlas mauritano hasta *Theon Ochema* (*Nat.* V 8-10; VI 197-

³ FONTÁN (*et al.*) 1998, p. 402, n. 585.

⁴ *Ibid.*

⁵ La interpretación de la descripción de este tramo de la costa africana ha dado lugar a un largo debate, pues en ella se sitúan hitos geográficos emblemáticos y muy mitologizados del extremo occidental de la ecúmene clásica, como *Theon Ochema*, las *Gorgades insulae*, las *Hesperides* y las *Fortunatae Insulae* (SANTANA SANTANA [*et al.*] 2002).

200), y las islas adyacentes (*Nat.* VI 198-205).

Conocía con menor profundidad el valle del Nilo situado al sur de Méroe (*Nat.* V 43-46; VI 187-194) hasta las lagunas del Níger, de acuerdo con el curso descrito por Juba II, la Troglodítica (*Nat.* VI 169-177), el Fezzán (*Nat.* V 36-38), el Sahel (*Nat.* VI 194) y el Atlas mauritano (*Nat.* V 6, 11-16). Por último, el territorio costero situado al sur de la línea trazada entre el *Mossylicum promunturium* y *Theon Ochema* le era completamente desconocido, con excepción de la isla del 'monte sagrado'⁶ (*Nat.* VI 198), aunque acepta la circunnavegación del continente apoyándose en Hanón, Cornelio Nepote (*Nat.* II 169) y Juba II (*Nat.* VI 175).

En su relato se pueden diferenciar cinco tramos descriptivos principales en los que, en ocasiones, utiliza sentidos opuestos (Fig. 2): 1) el primero, a lo largo de la costa mediterránea, exclusivamente en sentido Columnas-delta (*Nat.* V 1-8 y 10-40) y en el que se incluyen las incursiones de Suetonio Paulino en el Atlas mauritano hasta el río Ger (*Nat.* V 14-16) y de Cornelio Balbo en el Fezzán (*Nat.* V 36-38); 2) el segundo, interior, desde la Libia Mareótide a la costa senegalesa que pasa por las lagunas del Níger (*Nat.* V 43-46), siguiendo posiblemente la antigua ruta de los nasamonos⁷ o la más antigua de los carros⁸; 3) el tercero, también interior, que sigue el curso del Nilo según la concepción de Juba II, primero desde el delta hasta la costa senegalesa, para el que utiliza a varios autores (*Nat.* V 47-50; VI 175-195), y, luego, desde su nacimiento en el Atlas hasta el delta, basándose exclusivamente en Juba II (*Nat.* V 51-54); 4) el cuarto, a lo largo de la costa del mar Rojo (*Nat.* VI 163-174), desde el *sinus Laeaniticus* hasta el *Mossylicum promunturium*; y 5) el quinto y último, costero atlántico, que describe utilizando dos sentidos opuestos: primero desde las Columnas hasta *Theon Ochema* (*Nat.* V 8-10) y, después, desde este último lugar a las *Fortunatae Insulae* (*Nat.* VI 196-205).

LOS GRANDES CONJUNTOS REGIONALES

En su descripción puede reconocerse la zonación bioclimática característica de África boreal en cinco franjas latitudinales que, en sentido norte-sur, son: a) la costa septentrional, densamente habitada por pobladores mediterráneos y que coincide con la estrecha franja costera, urbana, agrícola y comercial, de clima mediterráneo y vegetación esclerófila, que se extiende desde Sala hasta el delta del Nilo, y del valle de este río hasta Siene (aproximadamente a 24° N); b) una primera zona desértica que se reconoce por la transición desde las Sirtes hacia el interior de la zona ocupada por *Gaetuli* y *Garamantes*, donde cita *saltus repleti ferarum multitudine et introrsus elephantorum solitudines, mox deserta uasta* (*Nat.* V 26), habitados por serpientes, de clima semidesértico, y el Atlas mauritano, de clima montañoso; c) una zona interior, deshabitada, que abarca aproximadamente la franja comprendida entre 30°

⁶ Madagascar, en SANTANA SANTANA (*et al.*) 2002, p. 122.

⁷ CARY-WARMINGTON 1928, p. 179.

⁸ POSNANSKY 1983, pp. 556-560.

y 25° N, donde establece el límite entre Egipto y Etiopía, en el valle del Nilo, en Siene (*Nat.* V 59), y que se corresponde con la mitad septentrional del vasto desierto sahariano; d) una segunda zona desértica (o *solitudines Africae*), comprendida aproximadamente entre 25° y 15° N, y que, en el valle del Nilo, finaliza en los alrededores de Méroe (aproximadamente 17° N), donde *herbas [...] demum uiridiores, siluarumque aliquid apparuisse et rhinocerotum elephantorumque uestigia* (*Nat.* VI 185); se corresponde con la zona de clima desértico y semidesértico, en la que cuenta con referencias de pobladores en la cuenca del río Senegal, las lagunas del Níger y la Troglodítica; y e) la franja tropical, que incluye la costa de “las Guineas”, de clima tropical, en la que menciona bosques de ébano y colinas cubiertas de bosques de agradable sombra, *plenos feris, quas generat Africa* (*Nat.* V 9), habitada por etíopes, seres fantásticos y simios.

EL ATLAS

Basándose en Hanón, Polibio y Juba II, Plinio considera que el Atlas era la “gran montaña del continente” y suponía que discurría paralela a lo largo de toda la costa atlántica, *ab oriente hiberno ad occidentem hibernum* (*Nat.* VI 197), *a monte eo* [Atlas mauritano] *ad occasum uersus* (*Nat.* V 9). Basándose exclusivamente en Polibio, emplea en su relato los dos sentidos descriptivos y señala, como ya hemos mencionado antes, la existencia de *sal-tus plenos feris, quas generat Africa* (*Nat.* V 9) y del río Bamboto (Senegal o Gambia), *crocodilis et hippopotamis refertum. Ab eo montes perpetuos usque ad eum, quem Theon Ochema dicemus. Inde ad promunturium Hesperu* [Cabo Palmas]⁹ *navigationem dierum ac noctium decem. In medio eo spatio Atlantem locauit, ceteris omnibus in extremis Mauretaniae proditum* (*Nat.* V 10); siguiendo a Estacio Seboso, sitúa el Atlas entre las *Gorgades insulae* (Dos Bissagos) y las *Hesperides* (Lanzarote y Fuerteventura)¹⁰, a lo largo de un trayecto de cuarenta días en navegación costera (*Nat.* VI 201). En medio de esta cordillera, convertida ocasionalmente en colinas de mediana altura cubiertas de bosques de ébano (*Nat.* VI 197) se alza el monte *Theon Ochema, imminens mari [...] aeternis ardet ignibus*, (*Nat.* VI 197). Aquí, *in extrema Mauretania contra montem Atlantem a terra stadia VIII* (*Nat.* VI 199) sitúa, siguiendo a Polibio, una de las *Cerne* (Isla del Rey) y, en dirección hacia las Columnas, la isla *Atlantis* (îles de Los) (*Nat.* VI 199), las *Gorgades insulae*, *Gorgo-num quondam domus, bidui navigatione distantes a continente* (*Nat.* VI 200), las mujeres velludas del relato de Hanón (18), y, más allá, las *Hesperides*, situadas a cuarenta días desde las *Gorgades insulae*, navegando frente al Atlas en dirección a las Columnas (*Nat.* VI 201).

Del Atlas mauritano destaca el efecto de fachada generado por su vigoroso relieve (4071 m) y su situación: *e mediis [...] harenis in caelum attolli prodidere, asperum, squalentem*

⁹ Inversión del sentido descriptivo, en SANTANA SANTANA (*et al.*) 2002, pp. 152-155.

¹⁰ SANTANA SANTANA (*et al.*) 2002, pp. 190-225.

qua uergat ad litora oceani, cui cognomen inposuit, eundem opacum nemorosumque et scatebris fontium riguum qua spectet Africam, fructibus omnium generum sponte ita subnascentibus, ut numquam satias uoluptatibus desit (Nat. V 6); precisa que, en los bosques de las laderas que dan a los valles de la Mauritania Tingitana, se encuentran marfil y alerce (Nat. V 12); siguiendo a Suetonio Paulino, menciona árboles *frondes cupressi similes praeterquam grauitate odoris*¹¹ cubiertas de suave pelusa, la presencia de nieve en su cumbre incluso en verano (Nat. V 14), y afirma que los montes próximos a la Tingitana están *refertos elephantorum ferarumque et serpentium omni genere* (Nat. V 15). Por último, citando a Juba II, señala que aquí *gigni herbam [...] euphorbeam nomine, ab inuentore medico suo appellatam* (Nat. V 16).

Las referencias a los pobladores del Atlas son vagas y están envueltas en misterio, pues *silere omnia haut alio quam solitudinum horrore; subire tacitam religionem animos propius accedentium praeterque horrorem elati super nubila atque in uicina lunaris circuli* (Nat. V 7); y añade que, durante el día, *incolarum neminem interdium cerni*, mientras que *noctibus micare crebris ignibus, Aegipanum Satyrorumque lasciuia inpleri, tibiaram ac fistulae cantu tympanorumque et cymbalorum sonitu strepere* (Nat. V 7). Destaca también, siguiendo a Suetonio Paulino, la presencia de *Canarii*, llamados así *quippe uictum eius animalis promiscuum iis esse et diuidua ferarum uiscera* (Nat. V 15)¹².

Pero, además de ser la gran cordillera que bordea el continente, el Atlas es el lugar en el que, según Juba II, nace el Nilo.

EL NILO

Plinio hace nacer el Nilo *in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet lacu protinus stagnante, quem uocant Nilidem* (Nat. V 51), donde señala la existencia de peces alabetas, coracinos y siluros, y cocodrilos, argumentando que, como se ha observado, *prout in Mauretania niues imbresue satiauerint, ita Nilum increscere* (Nat. V 51)¹³ (Fig. 3). Luego, se esconde durante unos cuantos días de camino y vuelve a aflorar *alio lacu maiore in Caesariensis Mauretaniae gente Masaesylum* (Nat. V 52), desde donde desaparece nueva-

¹¹ Según FONTÁN (*et al.*) 1998, p. 185, n. 52, podría tratarse del enebro turífero o del cedro del Atlas, salvo por las características de sus hojas.

¹² La identificación de estos canarios con los habitantes de las Islas Canarias en la Antigüedad ha sido frecuente, aunque, en nuestra opinión, esta vinculación estaría en contradicción con el hecho de que los habitantes de Canaria/Gran Canaria desarrollaron la agricultura de regadío, actividad que no menciona Plinio al referirse a los "canarios del Atlas".

¹³ Sin embargo, en otros lugares de su obra señala otras teorías entre las que destaca, como más probables, las que relacionan las crecidas con los efectos de los vientos etesios, porque en esta época del año soplan en sentido contrario y llevan el agua del mar más allá de la costa; con las lluvias estivales de Etiopía; con el calentamiento estival de las aguas embalsadas en cavidades subterráneas que se desbordarían, teoría ésta última que atribuye a Timeo; aunque, para él, la mayoría de los autores relaciona las crecidas con el alejamiento del sol hacia el septentrión, que tiene como consecuencia el que seque menos (Nat. V 55-56).

mente bajo las arenas del desierto durante otros veinte días de camino, resurgiendo definitivamente *fonte [...] illo quem Nigrim uocauere* (*Nat.* V 52). Este primer tramo, de carácter discontinuo a través del desierto del Sáhara, se reconoce en el trazado imaginario que, partiendo del Atlas, en las proximidades del monte Jbel Ayachi (3797 m), discurre por Wadi Guir hasta la cubeta endorreica de Tidikelt, que se identifica con el lago Nilida, desde donde, a excepción de su reaparición en Hamada el Haricha, el otro lago mayor, discurriría subterráneo un largo trecho hasta reaparecer definitivamente en los pantanos del río Níger, en los que se reconoce la fuente llamada Nigris (*Nat.* V 52).

Desde aquí, ya por la superficie, recibe el nombre de *Astapus* (*Nat.* V 53) y, tras pasar por un tramo donde existen numerosas islas, algunas de gran tamaño (*Nat.* V 53-54), se divide en dos ramales, *Astobores* y *Astosapes*, que vienen de las tinieblas, y más adelante queda *inclusus montibus* (*Nat.* V 54)¹⁴. Este segundo tramo se puede reconocer en una compleja “ruta imposible” que enlaza las lagunas del Níger con los grandes lagos de Uganda y Tanzania a través de los ríos Níger y Benue, que conforman la cuenca del Níger, y los ríos del cauce medio de la cuenca del río Congo, constituido por los ríos Ubangi y Zaire, donde existen numerosas islas. Por último, a partir de los grandes lagos, se dirige, ya coincidiendo con el trazado real del Nilo, hacia su desembocadura.

Describe así un recorrido en forma de “L”, con vértices en el Atlas mauritano, los grandes lagos y el delta del Nilo, pero, aunque admite expresamente su origen mauritano siguiendo a Juba II, en otros lugares de su obra señala, como Mela (MELA, III 96)¹⁵, que nace en unos *incertis fontibus* (*Nat.* V 51), o *inter paludes* (lagunas del Níger), donde habitan los pigmeos (*Nat.* VI 188).

A diferencia de la descripción del cauce del río, la extensa relación que ofrece de los pueblos que habitan sus riberas resulta muy confusa, tanto por el uso que hace de distintas fuentes, como por la segmentación de la descripción en varias partes de la obra o por los cambios inesperados del sentido del relato. Sólo sitúa de manera precisa determinados pueblos cuya localización resulta contrastada y cuya ubicación apoya la idea de un conocimiento real del territorio descrito del que afirma que ha sido explorado sólo por su fama *sine bellis, quae ceteras omnes terras inuenere* (*Nat.* V 51).

Describe el curso del río siguiendo sentidos opuestos, del Atlas al delta primero (*Nat.* V 47-54) y, luego, del delta a la costa senegalesa (*Nat.* VI 175-195). A estos dos sentidos se añade una ruta descriptiva terrestre que parte de la Libia Mareótide y que, tras pasar por las lagunas del Níger, finaliza en la costa senegalesa (*Nat.* V 43-46). En el sentido Atlas-delta (*Nat.* V 47-54) cita pocos pueblos, como los masésilos, que sitúa en las inmediaciones del otro lago mayor (*Nat.* V 52) de la Mauritania Cesariense (Hamada el Haricha); luego, a partir

¹⁴ Con esta expresión se refiere sin duda a alguno o a todos los lagos de Uganda, Tanzania y Kenia (Alberto, Eduardo, Victoria y Tanganica).

¹⁵ Mela lo hace nacer en los desiertos de África (MELA, I 50), en la fuente *Nuchul* (MELA, III 96).

de las lagunas del Níger, especifica que *etiamsi non protinus populis, feris tamen et beluis frequens siluarumque opifex, medios Aethiopus secat* (Nat. V 53); sitúa una Méroe ubicada en una isla en el tramo llamado *Astabores* (Nat. V 53); y, por último, menciona a los etíopes catadupos que ubica por debajo de la última catarata (Nat. V 54), al pie de los grandes lagos.

En el sentido delta-costa senegalesa y entre Siene y Méroe, cita, siguiendo varias fuentes, diversos pueblos y ciudades. Primero ofrece una relación que toma de Bión (Nat. VI 178); luego, otra que obtiene de Juba II (Nat. VI 179) y, por último, otra siguiendo a Publio Petronio (Nat. VI 181-182), si bien aclara que en su época casi no quedaba ninguna población a ambos lados del río (Nat. VI 181). A continuación, tras un amplio comentario sobre la expedición organizada por Nerón a Etiopía, de la que aporta datos de carácter ecológico y un amplio comentario sobre Méroe (Nat. VI 184-186), ofrece una confusa relación de pueblos y ciudades, siguiendo a unas fuentes anónimas (Nat. VI 190), a Aristocreonte (Nat. VI 191) y a Bión (Nat. VI 187-194), no sin antes advertir que *animalium hominumque monstrificas effigies circa extremitates eius gigni minime mirum, artificii ad formanda corpora effigiesque caelandas mobilitate ignea* (Nat. VI 187). De toda esta confusa relación, en la que menciona pueblos distribuidos indistintamente por el interior del continente, la Troglodítica y el cauce medio del Nilo, tienen especial interés para nosotros, por su localización, los pigmeos (Nat. VI 188) que habitan *inter paludes ex quibus Nilus oriretur* (las lagunas del Níger), y los nísicatas y nísitas (Nat. VI 194), que habitan las costas y que localizamos en la desembocadura del río Níger. Completa esta relación con un listado de pueblos que distribuye *ab ea uero parte Nili, quae supra Syrtes Maiores oceanumque meridianum protendatur* (Nat. VI 194), en la que cita a Dalión y que finaliza con los *Hesperioe, Perorsi et quos in Mauretaniae confinio diximus* (Nat. VI 195).

En otro lugar de su obra, en el que realiza una descripción de la parte más alejada de África, sitúa a los *Nigritae a quo dictum est flumine* [Nigris-Níger], *Gymnetes Pharusi, iam oceanum attingentes quos in Mauretaniae fine diximus Perorsi* (Nat. V 43); a los etíopes tarrelios y ecálices, que habitan en los alrededores de las lagunas del río Nigris-Níger (Nat. V 44) y que tienen una población llamada Magio; y a diversos pueblos fantásticos como los atlantes, egipanes, blemias, ganfasantes, sátiros e himantópodos. De la descripción de estos pueblos llama la atención la de los atlantes por su extensión y por el gran parecido con la realizada por J. Sabater Pi (SABATER PI 1984) del comportamiento de los simios de Guinea Ecuatorial. Así, mientras Plinio señala que los *Atlantes degeneres sunt humani ritus, si credimus. Nam neque nominum ullorum inter ipsos appellatio est et solem orientem occidentemque dira inprecatione contuentur ut exitialem ipsis agrisque, neque in somno uisunt qualia reliqui mortales* (Nat. V 45), J. Sabater Pi (*ibid.*, p. 195) precisa que los grupos familiares de simios reunidos durante la noche desarrollan una “notable actividad comunicativa plasmada en vocalizaciones [...] y en ruidos provocados por golpes en el pecho [gorilas] o percusiones contra el tronco de los árboles [chimpancés]”, y especifica que, mientras que el chimpancé desarrolla este comportamiento a lo largo de toda la noche, el gorila concentra su actividad “entre las 18 y las 22 horas, que no se reanuda hasta las 4 horas, para aumentar poco antes de que la manada, con las primeras luces del alba (entre las 5 y 6.30 horas), aban-

done sus camas para iniciar su actividad trófica” (SABATER PI, *ibid.*, p. 150). Por lo demás, la descripción de los egipanes (*semíferos*, *Nat.* V 44) hace pensar también en los simios del África occidental, en los que se reconocerían características cercanas a las humanas. Aunque en la actualidad la distribución de estos grandes simios tropicales es muy limitada, en un momento del pasado habitaron toda la selva húmeda del África ecuatorial, prácticamente a lo largo de toda la costa de las Guineas y, hacia el interior, la cubeta del río Congo hasta los grandes lagos.

Hay que destacar también, como argumento a favor de un conocimiento real, directo o indirecto, de estos pueblos del interior en la tradición cultural grecolatina, que los recorridos descriptivos que utiliza Plinio para describir la costa atlántica y el interior del continente confluyen en los etíopes perorsos y en los hesperios. A los perorsos los sitúa, en la descripción de la costa atlántica, más allá del río Salso (*Nat.* V 10), junto a los canarios del Atlas (*Nat.* V 16) y al final de la ruta interior en sentido Libia Mareótide–costa senegalesa (*Nat.* V 43), y a los hesperios los localiza en la descripción de la costa atlántica cerca del primer *Hesperu Ceras* (Cabo Roxo)¹⁶ (*Nat.* VI 197), donde sitúa *Atlantis* (*Nat.* VI 199), y al final de la ruta nilótica en sentido delta–costa senegalesa, junto a los *Perorsi et quos in Mauretaniae confinio diximus* (*Nat.* VI 195). De este modo, los etíopes perorsos y los hesperios se convierten en la clave en la que confluyen, de forma coherente, la ruta nilótica en sentido delta–costa senegalesa, la libica mareótide–costa senegalesa y la costera atlántica.

Por último, hay que destacar que, según Plinio, el Nilo establece los límites de la distribución de los grandes grupos étnicos del continente (Fig. 4). De esta forma, los árabes y trogloditas se extendían entre la costa del mar Rojo y el cauce del río Nilo, descendiendo en latitud hasta la ciudad de Siene¹⁷ (aproximadamente a 24° N), donde comenzaban los etíopes (*Nat.* VI 177), que dominarían al sur del cauce del Níger y que, por la costa atlántica, ascenderían hasta el Atlas mauritano (aproximadamente 30° N), donde, próximos a los *Canarii* están los etíopes a los que se llama perorsos (*Nat.* V 16).

CONCLUSIÓN

A partir de la interpretación que hemos realizado de la descripción del continente africano transmitida por Plinio el Viejo se deduce que tenía conocimiento del curso del río Nilo según el trazado que le atribuye Juba II, que es el primer autor que lo señala¹⁸, y que se fundamenta en dos argumentos: la sincronía de las precipitaciones en Mauritania y las crecidas del Nilo, y el reconocimiento de una biota común caracterizada por la existencia de cocodrilos¹⁹

¹⁶ SANTANA SANTANA (*et al.*) 2002, pp. 155-158.

¹⁷ *Dictonis Aegyptiae esse incipit a fine Aethiopiae Syene* (*Nat.* V 59).

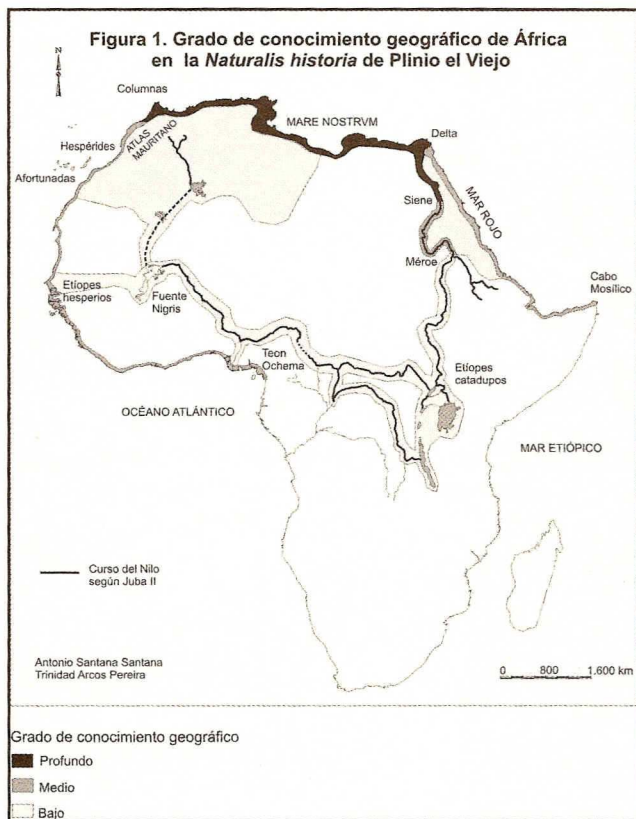
¹⁸ BUNBURY 1959² [1879], II, pp. 174-175.

¹⁹ Menciona cocodrilos en *Nat.* V 10 y 51; VIII 89 y 92-94.

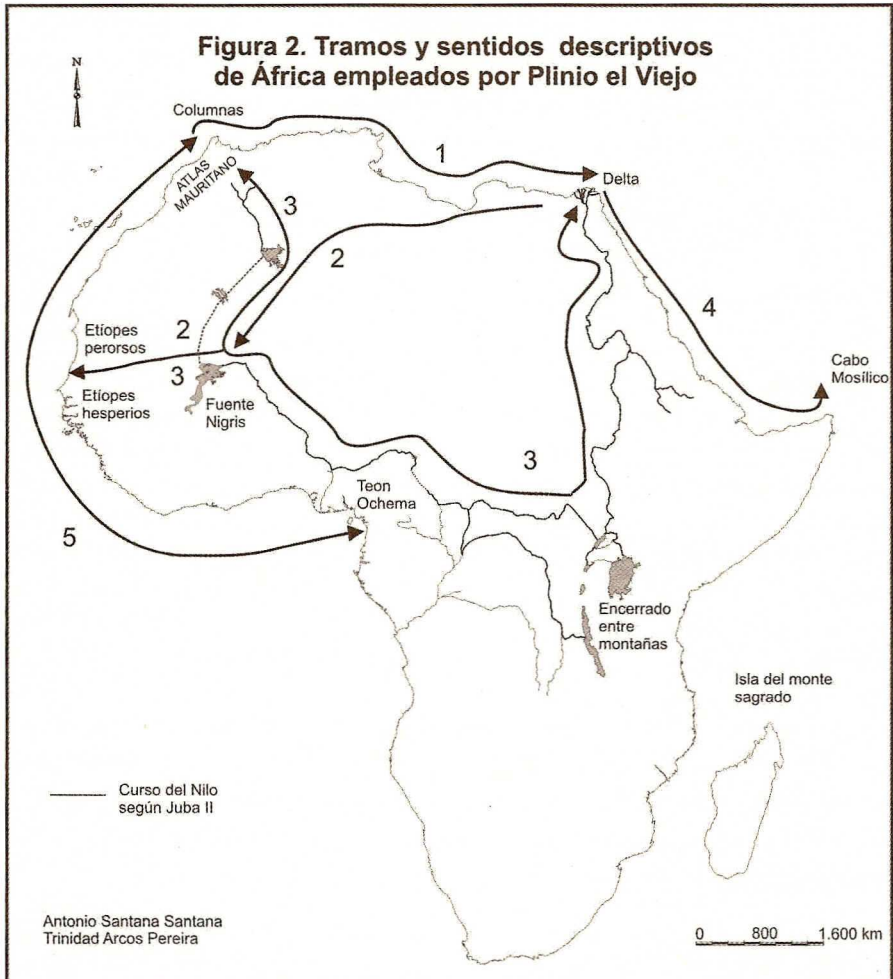
y papiros²⁰. A ellas se debe de unir la coincidencia de la relación de pueblos y ciudades que realiza con el trazado señalado por Juba II, convirtiéndose así el Nilo en el elemento sobre el que se articula la descripción del interior del continente. El Atlas, el otro elemento natural sobre el que se articula el relato, se describe como la gran montaña que bordea la costa atlántica y que se extiende desde Mauritana hasta *Theon Ochema*.

De este modo, el ámbito territorial resultante de la reconstrucción realizada por nosotros supera considerablemente el realizado por el *Barrington Atlas* (cf. TALBERT [et al.] 2000), que hemos tomado como documento cartográfico de referencia, ya que hemos ampliado el espacio descrito con la incorporación de la costa nordoccidental desde Mogador hasta Monte Camerún y el interior del continente asociado al trazado del Nilo según Juba II.

FIGURAS



²⁰ Menciona papiros en el Nilo, en Gran Canaria (*Nat.* VI 205) y en el Níger (*Nat.* V 44).



Tramos y sentidos descriptivos

1. Costa mediterránea, sentido Columnas-delta
nat. V 1-8 y V 10-40
2. Interior, sentido Libia Mareótide-costa senegalesa
nat. V 43-46
3. Nilótico en ambos sentidos
nat. V 47-50 y VI 175-195, sentido delta-costa senegalesa
nat. V 51-54, sentido Atlas-delta
4. Costa mar Rojo, sentido *sinus Laeaniticus-Mossylicum promuntorium*
nat. VI 163-174
5. Costa atlántica en ambos sentidos
nat. V 8-10, sentido columnas-Teon Ochema
nat. VI 196-205, sentido Teon Ochema-Fortunatae Insulae

Figura 3. Principales hitos geográficos de África según Plinio el Viejo

